



SUMARIO.—*Las corridas de toros en Santiago.*—José María Bengoa, *Carta abierta.*—Francisco García Cisneros, *Una operacion.*—Adolfo García, *Escarcha.*—*La Profetisa guerrera.*—Eduardo del Palacio, *La prensa i Luz i Sombra.*—D'Abril, *Baturrillo.*—*Lista de colaboradores.*—José Jackson V., *Carta a la Cuaresma.*—*El misterio de la muerte del archiduque Rodolfo.*—Froilan Turcios, *Fantasías marinas.*



Viendo la corrida

Las Corridas de Toros en Santiago

¡Los toros!

Debatida i censurada cuestión que trae revueltos, no solo a las masas populares de nuestra apática capital, sino a la jente de peso, a las autoridades i a la lejislatura.

Espectáculo que forma parte integrante de la vida de naciones enteras, acontecimientos que escluyen toda otra preocupación pública i llegan a imponer la atención preferente de gobiernos i monarcas, para cuya ejecucion ajustada a ciertas reglas, se ha fundado en Sevilla la famosa real escuela tauromáquica.

Aquí le ha cabido a la Ilustre Municipalidad de Providencia autorizar la construccion de esta plaza, causa de este guirigai i motivos de júbilo para los innumerables aficionados a este espectáculo.

De todos modos era menester concurrir a la plaza de toros por si el dia de mañana deja de ser tal, i ofrecer a nuestros lectores una información ilustrada de este espectáculo, que es la atracción desbordante de medio Santiago.

De la consulta elevada por el Ministro del Interior al Fiscal de la Corte Suprema, sobre qué autoridad podia i debia prohibir las corridas de toros, se desprende que incumbe a las Municipalidades conocer de esta clase de espectáculos. El señor Fiscal opina, citando diversas

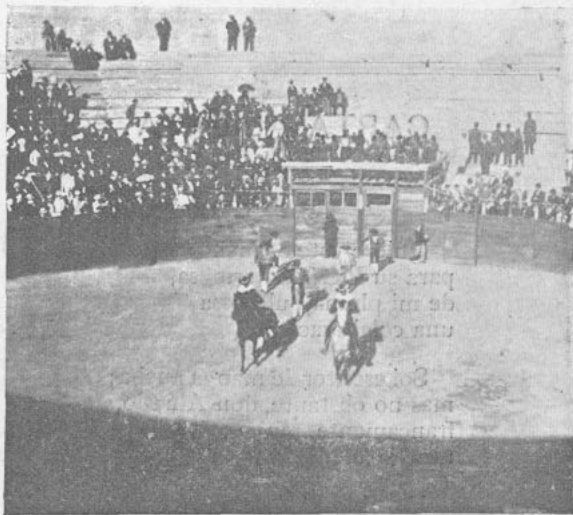
disposiciones legales, que las corridas de toros deben ser prohibidas en absoluto, por disponerlo así el Senado Consulto de 15 de Setiembre de 1823, disposicion que se encontraria en vijencia.

Sin embargo, esta prohibición no se encuentra vigente en la forma indicada por el susódicho Senado Consulto, pues ella ha sido modificada en parte por el art. 25, núm. 19, de la actual lei de municipalidades, que solo prohíbe en jeneral las corridas de toros. I como lo que actualmente tenemos es solo un simulacro, es posible dejar subsistente el espectáculo en la forma en que se está verificando. La muerte del toro i de los caballos es lo que hai de inhumano i nada de esto tenemos ahora.

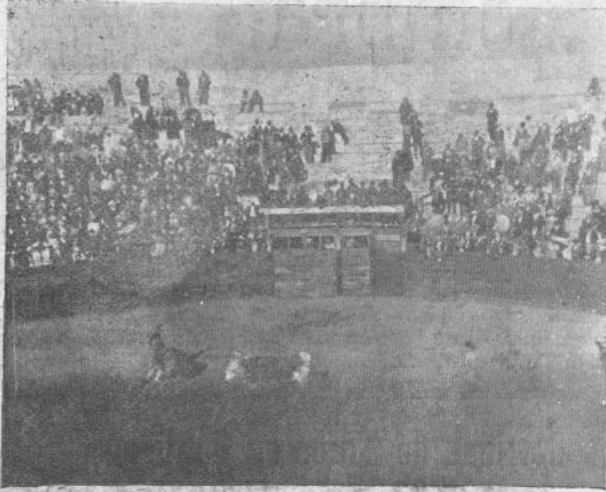
La Municipalidad de Providencia puede alegar esta escepcion, ateniéndose a la letra i a la historia fidedigna del establecimiento de la lei.

Los que han presenciado las corridas están contentes en afirmar que ellas nada tienen de contrario a la moral ni de inhumano i que, por la inversa, constituyen un espectáculo atrayente i lleno de interes.

Los peligros que pueden existir no son sino los mismos que en cualquier espectáculo público pueden ocurrir. Así, tenemos las carreras, en que constantemente resultan jinetes i caballos estropeados, i, sin embargo, a nadie se le ha ocurrido prohibirlas por este motivo.



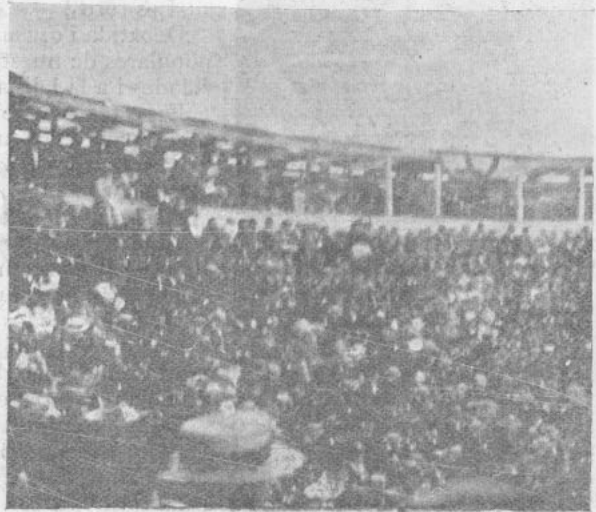
Salida de la cuadrilla



Capeando al toro

ridades i los poderes públicos se ocupen de cumplir i hacer cumplir las leyes que miran a la organizacion i funcionamiento fundamentales del mecanismo social i no de hacer desaparecer un espectáculo que ha sido consagrado por la declaracion soberana de la voluntad popular, que ve en los toros un entretenimiento que atrae i que contribuirá eficazmente a arrebatar de las tabernas i lupanares a nuestro bajo pueblo.

Las vistas que damos hoi de la corrida efectuada el domingo último han sido tomadas por la instantánea de LUZ I SOMBRA i por ellas se puede formar una idea mas o ménos cabal del aspecto i de lo que es una corrida.



Vista del tendido i palcos (sombra)

CARTA ABIERTA

PARA DON ALFREDO MELOSSI

Quiere usted ¡qué sin razon!
para su Revista hermosa,
de mi pluma bulliciosa
una colaboracion.

Soi escritor de manga ancha;
mas no obstante, don Alfredo,
francamente, tengo miedo,
mucho miedo de *hacer plancha*.

Usted lo pide, i no sé
cómo resistir podria
sin pecar de grosería
a la peticion de usted.

Andando, i válgame el Dios
de la Corte Celestial:

si lo hago mal, de ese modo
culpa tendremos los dos.

¿Qué he de hacer? *Ecco il problema...*
¡Si no se me ocurre nada!
Ya, por asalto, Tablada,
se apoderó de mi tema.

Los candidatos... Bonito,
excelente material.
Si escrito está, natural
es publicar lo ya escrito.

I aunque el asunto no es
de actualidad palpitante,
espero que usted, galante,
lo acoja con interes.

I para hacer el ridículo
de ese mar de mentecatos
unidos de candidatos,
director, mando el artículo.

Bien desearia, en verdad,
para complacer a usted,
esplotar un tema que
aun fuera de actualidad.

No lo encuentro ¡Triste suerte!
¿Cuál será mi tema? ¿Cuál?
¿El señor Merry del Val
i los carros de la muerte?

¿La postrer calaverada
de un don Ignacio?... ¿Reveses
que han sufrido los ingleses
en la semana pasada?

¿De cómo la peste... boba
invade la capital?
¿El ascenso a Cardenal
de Monseñor Casanova?

¿La guerra contra las ratas?
¿Cómo se tornan, a ratos,
los caballeros en gatos
i las señoras en gatas?

¿La reforma de las leyes
sobre eleccion? ¿Los matones?
¿La anguila del señor Briones?
¿Una corrida... de bueyes?

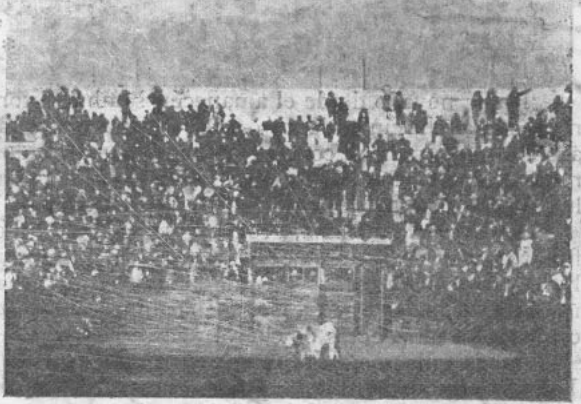
¡Euréka! ¡Ya lo encontré!
Una corrida. Gran tema.
Está resuelto el problema.
Soi dichoso. Me salvé.

Llego a la plaza. Discurro,
me impaciento, me acaloro;
dan la señal, sale un toro
mas filósofo que un burro.

Buena facha. Buen registro.
¡Pero tan grave! Por eso
parece un *hombre de peso*,
quiero decir, un Ministro!

Se le acercan los toreros,
i algo mas los *mataores*,
i parecen Senadores
el par de banderilleros.

Aun no embiste... De la grei...
será el mas manso quizá.
I sin embestir se va...
Pero ¡gran Dios! si es un buen...



A todo esto don Belen,
irascible e iracundo,
manda que salga el segundo
i sale i saluda bien.

¡Calle! Parece un profeta
el maestro... Con decoro,
los capeadores i el toro
bailan un vals de etiqueta.

Prosigo. La multitud...
El timbre suena. La sopa...
Me voi. Beberé una copa
por su REVISTA.—Salud!

JOSÉ MARÍA BENGOA.

UNA OPERACION

Al Doctor Manuel Díaz Rodríguez.

Un sol claro, risueño, iluminaba la estancia, blanqueando las paredes, saltando sobre el lecho de colcha a cuadros escoceses, alegrando las rosas de las cintas, reverberando sobre la plata de los cepillos i moteras, alumbrando hasta los últimos rincones, donde las botas de charol se alineaban en el estantito de madera, i en el cesto de calada paja se desbordaba con figurines viejos; residuos de cartas donde letras menudas se unian a firmas caprichosas; cartuchos de bombones manchados de chocolate; pétalos de crisantemos, i el gas agonizando en la bomba azul pálido, parecia con su llamita insignificante, una débil estrella mui lejana, en la alborada de un vigoroso día de verano.

Desde bien temprauo, con esa coqueteria de las cosas grandes, la familia habia adornado la habitacion, rebotando los búcaros de violetas i aguinaldos, que recordaban a la enfermita sus tiempos buenos,

aquellos de la temporada de campo donde ella corría sin fatigarse, descubriendo entre los setos fresas, i en los boscajes, ramos de coralillo con que adornaba sus negros cabellos. Sobre la mesa de noche, entre los retratos de amigas de colejo con sus trajes de castidad, i sus amigas de cotillon con sus escotes mundanos i perversos, se alineaban las cajas de algodón boricado, con sus rótulos de tinta roja; los paquetes de lienzo blanco prendidos escrupulosamente con diminutos alfileres; los rollos de vendajes estrechos, transparentes, apilados hasta formar torres; los cántaros de éter, con sus vientres hidrópicos, con el pequeño corcho colgando, miéntras que al cuello, en blanca cinta de papel, las cuatro letras negras, con sus curvas anchas, que tanto sueño le habian robado en sus horas de dolor, i tanto miedo le habian infundido en su cerebro aturdido por las medicinas anestésicas.

*
* *

Habia nevado desde el amanecer, sombrío i tormentoso: la roja pared del vecino hospital se adornaba con ancha cinta blanca que en algunos sitios caía a menudo a aumentar los hombros de la acera. Los árboles secos, pajizos, con sus brazos tísicos estirados en un desperezamiento ridículo, se cubrían de flores boreales, i en ronda de mariposas, neblaban el aire, cayendo confusas i precipitadas sobre los cristales, dando un tono de tristeza a las balaustradas de hierro.

I en aquella mañana, Freda, al abrir los ojos—aquellos ojos grises—azules, con estrañas i místicas fosforescencias, sintió una contracción violenta, como un desgarramiento interno, como si la sangre hirviendo bullera en sus entrañas, corriendo loca hasta encontrar salida en cataratas purpúreas que tiñera las virjinales carnes, las sábanas inmaculadas i fuera en gotitas escarlatas a manchar el brillo impecable de las altas botas de charol.

Tenia quince años esparcidos por sus graciosas curvas de caderas i por su seno altanero i juvenil. Era tan erguida i gallarda que la cintura cimbrea como esas cañas florecidas a orillas de los ríos orientales, i en ese capricho de la mujer en ser siempre niña, retozaba entre los montones de nieve, dejaba que el aire le besara las mejillas, lanzábase como el chicuelo de calzon corto en el trineo, i en algazara inacorde asaltaba los peristilos, deslizábase por la helada canalita, dejaba enrojecer sus manos i prender en la cara las rojas rosas de la emoción.

Llegó el médico anciano, palpó con delicadeza, movió el cráneo marfileño, llenó de signos i de cifras los papeles del formulario, secreteó con un murmullo doctoral en los oídos del padre, i Freda no correteó en muchos días por las aceras cubiertas de nieve, ni alegró la casa con sus risas picantes i agudas, sino que adelgazó, se azularon las uñas i los párpados, i el vientre se inflamó con una amenaza de estallar.

Tuvieron que anunciárselo entre cajas de confites i caricias amorosas: comenzó por llorar, contrayendo la boca, retorciéndose las manos i hundiendo las sienes sudorosas bajo las almohadas de encajes.

—¡Oh, Dios mío! ¿sería posible?—sollozaba.—¡El hierro tajaré mis carnes, sellará con espantosa cicatriz, con groseros costurones, con amarillentas costras mi piel satinada i rosácea! ¡Manos impuras rondarán cerca de mis secretos, se apoyarán estúpidas sobre mis formas nunca mancilladas, espondré mi cuerpo a las miradas estrañas, revelaré mis gracias a seres humanos, cuando ni al espejo le concedí la bondad de mostrarle una rodilla!

Pero la idea de la muerte se perfilaba en su cerebro, vendría fría i traicionera a la explosión violenta de su estómago, acabaría antes de ver el mundo, iría toda blanca, con los ojos vidriados, el pecho hundido, descompuesta i mal oliente con aquellos humores que anegaban sus órganos, no vería mas el sol en primavera i las flores en Mayo; ni besaría la ancha frente del buen papá, ni saltaría lijera sobre las piedras de los campos; ni luz, ni aroma, ni flor, ni amor.

I así se convenció i entre sollozos lastimeros dió su consentimiento.

*
* *

Tendida toda blanca, en la gloria inmaculada del peinador de encajes, sobre los paños de la mesa, parecía —cuando sus ojos sin vida miraban el techo—la doncella del ensueño, muerta en seguimiento de la visión adorada en sus horas de melancolías; pero los estremecimientos que corrían bajo su piel, dejaban ver la vida en aquel cuerpo inanimado, frío, sin rosa en la mejilla, sin luz en los ojos, durmiendo un sueño de éter, sueño donde los colores formaban manchas policromas, perfilando siluetas de oro con nimbos de rayo de sol, grupos como de nieve en halos crepusculares; a su oído llegaban músicas misteriosas, lejanas, cantos de wílis, mil sonidos confusos i armónicos, donde se mezclaban fermatas de pífano, fugas de violoncellos, alaridos de corno i un tintineo de acero como si chocaran en locos galops, grandes colosales tijeras de aceradísimas puntas.

Los médicos, un joven de lentes, de mirar rápido i el anciano de cráneo marfileño, con los puños altos, atados al cuello delantales de hule, comenzaron la operación.

Aquel vientre inflamado como un globo, fué abierto en una longitud de cuatro pulgadas con una incisión profunda que descubría las carnes sangrando, los órganos relucientes i palpitantes en sus colores grises, ocreos i purpúreos. El bisturí, brillante como una viborilla tajaba i ahondaba, miéntras que el anciano, severo i majestuoso, separaba con dos pares de forceps Paen de articulaciones plateadas

retorcidas los grandes bordes de la herida, i sin escrúpulos ni titubeos, la mano lista del doctor se pierde en la cavidad, i como el buzo estraé del fondo del mar la pesca codiciada, reaparece en breve con un bulto informe, purulento, mucoso, pendiente de una piel suave que se une en el interior con los delicados órganos exentos de atrofia i podredumbre: la tijera viva i reluciente corta el extremo i cae al cubo destinado el bolson pestilente, repleto de humores corruptos, en tanto el cabo se ata con seda esterilizada i la ancha herida se va cerrando a grandes puntos que el anciano da con sus encorvadas agujas antisépticas; i a poco, cuando el yodoformo se estiende i la faja comprime aquel cuerpecito temblon i sajado, Freda abre los ojos i balbucea incoherencias.

—Sí, vendría; pero el viejo Rob... tanto miedo al cuchillon de cabo blanco, i los pajaritos de los alisos, allá en la hacienda...!

I retuerce la boca, atacada de náuseas espantosas.

*
* *

Las tres lámparas del salon expanden sus claridades, amortiguadas bajo las pantallas azules, en el piano abierto en una gran carcajada de placer, los cuadernos se amontonan sin orden, alternando canciones de d'Hardelot i Chaminade con estudios de Feber i Shuman. Los espejos reflejan los objetos, i por allá entre las vis-a-vis de seda rameada, en los divanes mullidos, en las esbeltas i aristocráticas sillas doradas, las damitas de escotes i los caballeros de frac, charlan, murmuran, rien, hasta que la puerta del gran salon se abre, i Freda, delgada, fina i graciosa entra sonriendo con su boca descolorida, con sus ojos grises-azules, envuelta en nibeas gasas, ceñido el cuello de anchos encajes ducales, que caen sobre el pecho i van a cubrir sus deditos largos i pálidos, de donde cuelgan con esquisita negligencia el abanico de blondas i varillas de nácar.

Hai un movimiento en el salon, las damas saludan, los caballeros aplauden, i un jóven alto, levantando el cortinaje, se inclina en una profunda reverencia i anuncia:

—¡La enfermita!

New York.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

ESCARCHA

A PEPA, MI HERMANA EN EL DOLOR

Inquieres por mi mal i no te alegra
saber que al borde de la Estijia umbría
deshojo enamorado la flor negra
abierta al sol de la esperanza mia.

I hai lágrimas i sangre en este pliego;
cuando a la luz de tu razon lo abras,
piensa que al atizar de un alma el fuego
se volvieron ceniza mis palabras.

¡Pavorosa la noche se adelanta,
mis carnes tiemblan de cansancio i frio,
i hasta mi juventud, ave que canta,
desfallece al contacto del hastio!

Nada me resta en lo terreno, nada...
Tú, viejecita de mi amor, no vienes:
en mi casa no hai luz, i ya a la entrada
nadie me dice como tú: *¿qué tienes?*

I esos detalles íntimos que hoi quedan
de aquel hogar, tan pobre por ser mio,
son fragmentos de vida que así ruedan
como cuerpos sin alma en el vacío.

Llevándome la mano a la ancha herida
en la impiedad mi corazon envuelvo,
i extraño a los halagos de esta vida,
todo cuanto me dió se lo devuelvo.

Levantemos, hermana, nuestra tienda;
préstale brio a mi razon cobarde;
es preciso que ya hoi mi viaje emprenda,
porque acaso mañana será tarde.

Escribeme mui largo tus congojas,
cuéntame lo que ves i que te aterra;
nuestras almas son ¡ai! dos secas hojas
aventadas mui léjos de la tierra...

ADOLFO GARCÍA

Panamá, 1899.

LA PROFETISA GUERRERA

UNA HISTORIA MODERNA DE AMOR

De vez en cuando vienen telegramas de Méjico anunciando que los indios yaquis han arrasado tal o cual aldea, i aun se han atrevido a invadir tal o cual ciudad, i que se ha mandado a toda prisa tropas del Gobierno para combatirlos.

La historia de esta guerra i de las circunstancias que la acompañan, no pueden ser mas románticas, si se ha de dar crédito a los relatos de la prensa norte-americana.

Los indios van mandados por una mujer jóven i hermosa: esto basta para dar interes a sus especulaciones.

Cuenta la tradicion que, en otro tiempo, un español robó a la doncella mas hermosa de la tribu yaqui, i que una mañana el cuerpo de ella fué hallado al pié de un precipicio, por donde se habia arrojado educarla. Aprendió a leer i a escribir, a coser i a bordar, a tocar el piano i a cantar. Se convirtió en una verdadera señorita i tuvo muchos admiradores, entre ellos a un rico mejicano, que no tardó en enamorarla i en seducirla.

Al cabo de los años, la historia de Illitas se ha reproducido.

Habia en la tribu una vírjen tan bella como Illitas, llamada Teresa. Era la mas alta de la tribu, delgada i llena de gracia, con grandes ojos negros i suaves, con el cabello espeso, negro como la noche i largo hasta casi tocar el suelo. Su padre era el jefe de los yaquis i la mandó a un colejo de Sinaloa para



tragedia. Los jefes escucharon en silencio su relato i, por toda respuesta, exclamaron sombríamente:

«¡Otra Illitas! Levántate, Teresa, i véngate i venga a Illitas!»

Poco despues, los yaquis se levantaron en armas conducidos por la doncella, que parecia dotada de poderes sobrenaturales, i a la cual dieron sacrilegamente el nombre de «Santa Teresa.» A ellos se unieron los bandoleros i la jente perdida que eran terror de las aldeas i de las haciendas mejicanas.

«Santa Teresa» se encontró mui pronto al frente de 1.800 guerreros, e invadió con ellos el valle de Sonora, saqueando e incendiando cuanto encontraba a su paso. Algunos de los jefes bebieron sangre mejicana a la salud de su jefe, su Juana de Arco, i «Santa Teresa», encendidas de entusiasmo las mejillas, bebió mas que ellos.

El Presidente Diaz tuvo que mandar algunos miles de soldados mejicanos para combatir a los yaquis, i éstos fueron vencidos cerca de Chihuahua, i el anciano Urrea cayó muerto junto a su hija, atravesado el pecho por las lanzas enemigas.

Teresa consiguió huir i refugiarse de nuevo en sus montañas. Una semana despues, su jente estaba otra vez devastando un valle, a pocas leguas del lugar de su derrota; incendiaba, asesinaba i atormentaba, i «Santa Teresa» era la que dirigia aquella obra de destruccion i de crueldad.

El Presidente Diaz tuvo que distraer tropas de la guerra civil para atacar a la guerrera india. Ésta, viendo la inmensa superioridad del enemigo, se refugió en Texas, en territorio de los Estados Unidos, de donde salia de vez en cuando para incendiar aldeas mejicanas.

El Presidente Diaz recurrió a Mac-Kinley; pero éste, distraido con la guerra hispano-americana, no le hizo caso.

Los yaquis, miéntras tanto, se cansaron de saquear pueblos i de asesinar mejicanos. La rejion favorita de sus escursiones es Chihuahua.

Aunque solo cuenta algo mas de veintitantos años, «Santa Teresa» ha llegado a ser buen jeneral, ha organizado ejércitos i es la preocupacion de una importante rejion mejicana.

Supersticiosa en extremo, tiene una manera original de hacer penitencia por sus asesinatos i sus rapiñas: cuando acaba el combate se dedica a curar a los heridos, i dícese que tiene facultades maravillosas para ello. Nadie ha penetrado el misterio del saber de esta mujer extraordinaria; pero es considerada como una profetisa, porque por la imposicion de las manos ha curado una porcion de enfermos, sobre todo paralíticos.

Eduardo del Palacio

Hace pocos días murió en Madrid Eduardo del Palacio, fecunda i pródiga pluma, escritor inje-



nioso i culto que repartió espléndidamente en todos los periódicos gracias i donaires.

Eduardo del Palacio era seguramente uno de los escritores que mas han producido. Desde sus primeros artículos en *El Perro Grande*, hasta días antes de morir, su ingenio no ha descansado un momento. Su firma ha sido siempre de las primeras en todas cuantas publicaciones vieron la luz, i unas veces como ingenioso cronista, otras como inimitable revistero de toros i otras como excelente observador de costumbres, no dejó enmohecer su pluma ni descansar su imaginacion. Fué redactor de *El Imparcial* muchos años, donde hizo popular su seudónimo de *Sentimientos*, i últimamente, en el periódico *Sol i Sombra* publi-

caba deliciosas revistas taurinas i cuentos andaluces. Colaboró en todas las revistas ilustradas, i en el teatro obtuvo mui buenos éxitos. Hai siempre ciertas facilidades que a veces justifican el temor de muchos ante los agüeros i presajios; i digo esto, porque el último artículo que escribió Eduardo del Palacio para *Madrid Cómic* se titulaba *Entierros baratos*. ¡Estraña coincidencia!

Descanse en paz el que en vida nos regocijó tanto, aunque muchas veces el dolor asomara tras la musa de Polichinela.

La Prensa i "Luz i Sombra"

Agradecemos sinceramente los encomiásticos conceptos que han emitido muchos diarios de Santiago i provincias sobre nuestra publicacion.

Estas felicitaciones son poderoso estímulo que recibimos en nuestra ingrata tarea i nos alientan a proseguir con ánimo i entereza la mision que nos hemos propuesto.

Seguido del sumario de nuestro primer número, dice nuestro distinguido i benévolo colega *El Noticiero Español*:

«LUZ I SOMBRA es el título de una nueva revista semanal ilustrada de artes i letras, continuacion de *El Turista*, que ha visto la luz en Santiago.

Es su director el ilustrado periodista, distinguido artista i simpático municipal don Alfredo Melossi.

Impresa en papel satinado i con profusion de grabados mui bien hechos, con un escogido i ameno material de lectura, ha sido perfectamente acogida por el público i figurará, sin jénero de duda, a la cabeza de todas las de su clase en Chile.

Un dibujante de alta reputacion en Buenos Aires ha sido contratado para este semanario, al que deseamos larga i próspera vida.»

BATURRILLO

Esta mañana salí a la Alameda a dar un paseo, i pude ver de nuevo a los colegiales dirigirse apresuradamente a sus colegios, llevando en las manos sus libros i en la cara una muestra patente de preocupacion o fastidio los unos, de alegría o indiferencia los otros.

¡Ah! i qué de recuerdos nos asaltan cuando vemos a los estudiantes reanudar sus interrumpidos estudios, para volver a las aulas a recibir la mirada severa del profesor, temblar de piés a cabeza cuando hai temor de que se tome una leccion que no ha sido bien aprendida, incurrir en una falta, que, descubierta, será castigada severamente i ser el blanco de los compañeros i víctima de sus manejos i asechanzas.

Sí, eso i mucho mas, muchísimo mas, nos recuerda la vuelta del colegial a los internados, porque tambien nosotros lo hemos sido, tambien hemos gustado esa existencia deliciosa, que se desliza entre el recuerdo del hogar i el olvido de todo dolor moral, de todo pesar i angustia, en que solo se vive para tener abierto el libro en la mano durante algunas horas, i gustar de la compañía i los juegos que hacen las delicias de las turbas infantiles.

En los días que preceden a la vuelta, ántes de acostumbrarse a la nueva vida, con qué pena, con qué angustia no recordará el joven el campo, el coche i los caballos; aquéllos paseos hechos al despuntar el sol, i los vespertinos en compañía de la mamá i la hermana a visitar la éra en los momentos en que las yeguas, cubiertas de sudor i rendidas de cansancio, ponen fin a la tarea del día.

I vendrán otros dulces recuerdos a apenar mas la situación en que el nuevo cojeial ahora se encuentra, rodeado de personas a quienes no conoce, que le miran con desprecio i le hacen el objeto de sus burlas.

Mientras sus demas compañeros charlan en grupo i comentan con viveza los incidentes i paseos de las recreaciones, él, solo, sentado en una banca, se entrega por completo a sus recuerdos. Fijo tiene el pensamiento en su querido caballo mulato, en su montura, que tan bien arreglada tenia, i piensa en que si a su vuelta irá a hallarlo igual todo.

En éstas i otras ideas semejantes trascurren los días, i ya puede estar con mas libertad i confianza, pues se ha hecho amigo de varios de sus compañeros, con los cuales se entrega de lleno a vivir la vida estudiantil, sin volver a acordarse de su casa de campo ni de sus caballos, i sí solo de su familia, que le envia semanalmente una carta llena de cariñosos recuerdos.

¡Ah! qué tiempos aquellos en que podíamos disfrutar de una felicidad verdadera, tiempos que no vuelven sino para atormentarnos con sus dulces recuerdos. Pasa la juventud con todos sus encantos i viene la vejez caminando rápidamente, conduciendo su pesada carga hácia el término de la jornada.

Así vivimos creyendo i engañándonos a nosotros mismos en que «cualquier tiempo pasado fué mejor.»

Hace dos días me encontré en las oficinas de redacción de una imprenta con tres araucanos, habitantes de las selvas de Valdivia, que venían a reclamar ante las autoridades de los atropellos i vejaciones de que eran víctimas de parte de los nuevos poseedores de aquellas tierras, que habian entrado en ellas con títulos conferidos por el Estado i que pretendian desconocer el derecho que tenían sus primitivos poseedores.

Uno de ellos era el cacique de una tribu que constaba de setecientos individuos, el otro un caciquillo i el tercero les servía de intérprete. El cacique tenia cerca de noventa años i aun se conservaba viril, enérgico, sin que nada demostrara su ancianidad. El intérprete, con sus setenta años, parecia un joven. Interpuso éste sus quejas i con tono sombrío i melancólico hizo una relacion de las vejaciones de que eran víctimas.

En buen español, en lenguaje claro i relativamente correcto, en frases acentuadas, espuso que la tranquilidad habia huido de la tribu, que allí no se podia trabajar ni labrar la tierra, que las cercas eran destruidas i los sembrados talados. Habian pedido protección a las autoridades provinciales sin hallarla; a todas partes donde habian acudido sus quejas eran desoidas.

El intérprete se lamentaba de las injusticias que con ellos se cometían i del desamparo en que se les dejaba, i con un tono quejumbroso, que impresionaba hondamente, exclamaba: ¡Quién enjugará nuestras lágrimas! ¡quién velará por nuestros derechos! ¡quién amparará nuestras propiedades! ¡Pedimos justicia i no la hallamos!

Así el infeliz araucano continuaba la amarga queja de sus infortunios.

En presencia de aquellos hombres, que representaban a una raza que va estinguéndose poco a poco, i que hoy vive relegada en los confines mas apartados de la antigua Araucanía, se siente un recojimiento religioso.

Son ellos los descendientes de los héroes de una epopeya heroica que durante siglos tuvo por teatro las inmensas selvas araucanas. Allí combatieron hasta la muerte por la libertad de su suelo i por conservar su independencia.

La civilización triunfó i ellos quedaron relegados a la triste condicion en que ahora se encuentran. Se les desconocen los derechos que tienen al suelo con cuya posesion inmemorial ya ha constituido dominio. Nó. En nombre de la civilización no puede irse hasta el robo. Son los araucanos acreedores a toda la protección del Gobierno.

¡Ellos mas que nadie la merecen!

D'ABRIL.

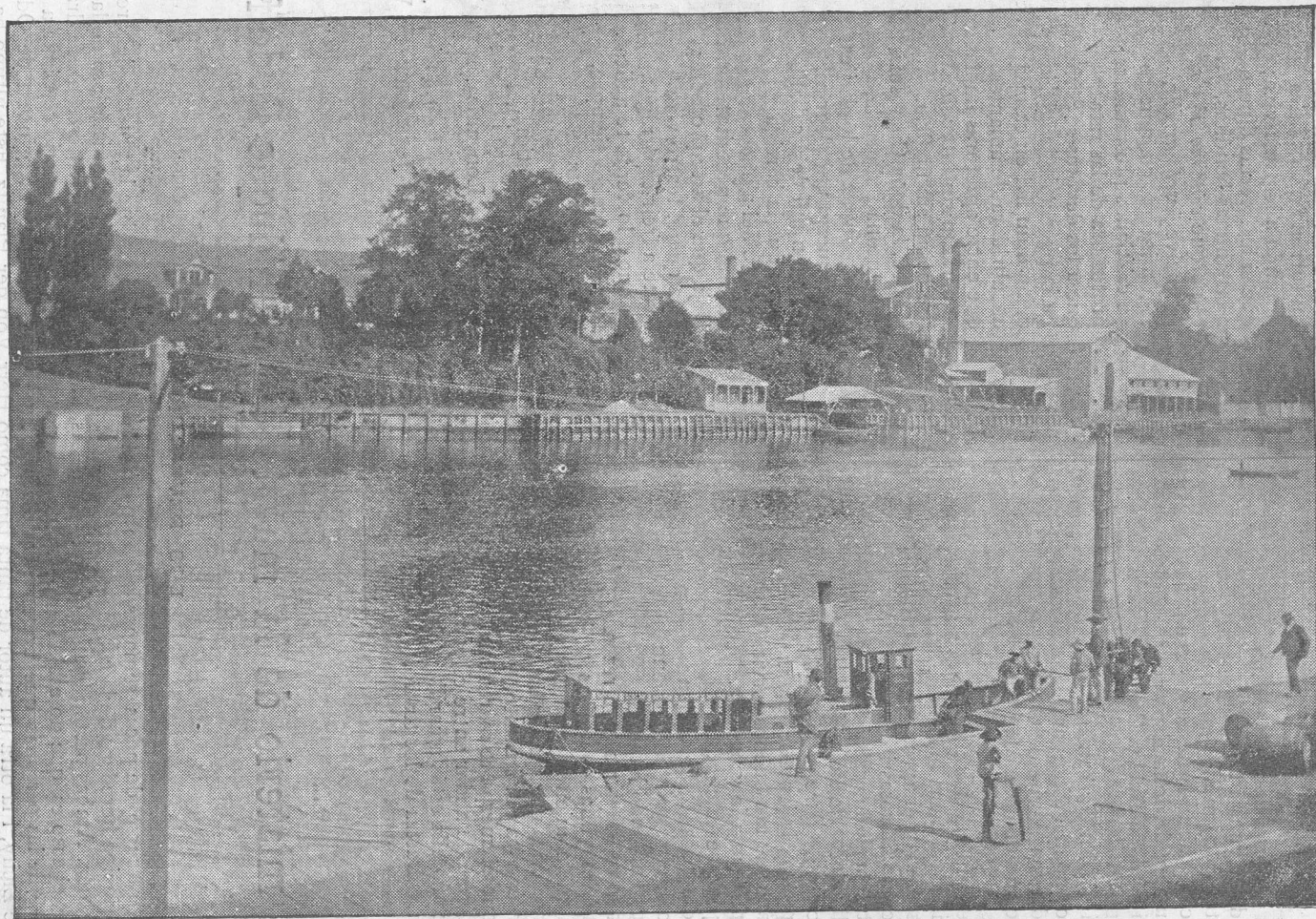
LISTA DE COLABORADORES

Arestigueta Montero R.
Barra Eduardo de la
Barra Tomas de la
Bengoá José María
Bórquez Solar Antonio
Carvallo Ramon Liborio
Cabrera Guerra Marcial
Caracuel Luis

Chacón Luis E.
Fuenzalida Arturo
González Pedro Antonio
Gargari Miguel A.
García Cisneros Francisco
Piccione Enrique
Lisoni M. Tito V.
Mauret Caamaño A.

Matas Federico
Murillo N., Aurelio
Navarro Braulio
Rawlings Víctor
Valenzuela Puelma Alfredo
Varas M. Carlos

Vistas de Chile



Rio de Valdivia

Carta a la Cuaresma

Señora doña Cuaresma
del Ayuno i la Vijilia,
tan poco metida en carnes
como abundante en espinas;
madre de doña Espinaca
i de doña Acelga Cocida;
tia de doña Lenteja
i de don Garbanzo prima;
compañera inseparable
de don Aceite de Oliva,
como de doña Manteca
siempre mortal enemiga;
espanto de las chuletas
i las robustas morcillas,
señoras tan apreciadas
como sabrosas i dignas;
terror de los caballeros
llamados de Baja-Vista,
cuyo nombre propio callo
porque la jente no diga,
aunque tan buenos servicios
prestan a la economía.
¡Oh, beata cuarentona,
que pasas toda tu vida
con el rosario en la mano
mascullando letanías;
que te despiertas con rezos,
te desayunas con misas
i que comiendo sermones
no cenas mas que judías;
hipócrita por instinto,
que el cuerpo te martirizas
i que, de andar entre cera,
como ella estás amarilla;
masdrastra de los teatros

i suegra de los artistas,
que por tí a veces no prueban
el pan en cuarenta días;
santurrón que sonries
llorando a lágrima viva;
que si les prestas dinero
a las ánimas benditas,
es porque *céntimo abajo*
se vuelve *peseta arriba*,
según interés compuesto
de cristianos prestamistas;
protectora de las ratas,
que a los devotos se arriman
i a la puerta de la iglesia
dejan a un fiel en camisa;
encubridora de amantes
que entre apreturas impías
se abrazan sin intención
i se besan sin malicia.
¡Oh tú, la doña Cuaresma,
cuarentona i aburrida,
que no gustas de los bailes
ni de juergas ni alegrías,
vete con mil de a caballo
i deja que la barriga
disfrute del alimento
natural que necesita!
Deja que el arte prospere;
deja que el teatro viva
i vete a freír espárragos,
ya que a lo verde te aplicas.
De usted amigo siempre,
i seguro sibarita
que de legumbres reniega
i de peces se fastidia,
Don Lomo Magro i Sabroso
Conde de la Longaniza....

Por la copia,
JOSE JACKSON VERAN

El misterio de la muerte del archiduque Rodolfo

DOS REVELACIONES

En el transcurso de pocas semanas se han publicado dos versiones sobre la muerte del archiduque Rodolfo, príncipe heredero de la corona de Austria, que es quizás el hecho mas misterioso de la historia contemporánea. Ambas pretenden ser las únicas exactas, i aunque las dos son interesantes i dramáticas en extremo, el caso es que no están de acuerdo i que, por consiguiente, el misterio continúa a pesar de la autoridad de las personas que firman estos escritos, uno de los cuales es la princesa de Odescalchi, condesa de Zichy, i la otra un autor de tanta fama como Herr Von der Planitz. Este último ha publicado, nada menos que un libro que titula *La verdad entera sobre la muerte del príncipe heredero Rodolfo de Austria*.

Conocido es de todo el mundo el desvío del archiduque para con su mujer la princesa Estefanía de Bélgica, sus aventuras amorosas con una porción de damas vienesas i húngaras i, por último, su pasión intensa i avasalladora por la joven baronesa de Vetsera.

Según la princesa Odescalchi, el príncipe llegó a querer divorciarse i a renunciar a sus derechos al trono para poder casarse con su amante. Los pasos que dió en aquel sentido cerca del Papa i de su padre el emperador motivaron escenas violentas, al término de las cuales Francisco José consiguió un día de su hijo la promesa de que rompería sus relaciones con la bellísima baronesa. Enteróse de ello ésta, i no ocultó a su amiga íntima i prima de la condesa Larish su propósito decidido de no permitir que el

archiduque fuera de otra mujer. Sin pérdida de momento, la Vetsera fué a ver al archiduque a su propio palacio, se metió en sus habitaciones arrollándolo todo i alcanzó de él la promesa de que tendrían una postrera entrevista aquella misma tarde en el palacio, o mejor dicho, cazadero de Meyerling, en cuyo retiro habian pasado muchas horas felices. No tuvo valor el príncipe para negarse a aquella petición, o quizas la pasión le hizo desear aquella entrevista tan violentamente, que olvidó el aviso de la condesa Larish, sobre las amenazas de la vehemente grieguecita, como la llamaban en Viena.

Circunstancias ineludibles retrasaron la partida del príncipe, i era ya bastante tarde cuando, montando en el trineo de alquiler de su cochero favorito i puede decirse que amigo, Drattisch, tomó el camino de Meyerling, donde ya le esperaba su amante. Estaba el terreno lleno de nieve, lo cual retrasó mucho la marcha del trineo; el príncipe tenia que estar de vuelta en Viena a una hora conveniente para asistir a un banquete dado en su honor en palacio. Faltábale mui poco para llegar a Meyerling; la noche se habia echado ya encima, i, convencido de que no tenia ya tiempo para nada, mandó a Drattisch que tomara la vuelta. Era estrecho el camino en aquel sitio, i para hacerlo, el trineo tuvo que avanzar un poco mas a fin de buscar una esplanada. Fué un retraso fatal. En el momento en que iba a volver, apareció la Vetsera, impaciente por el mucho tiempo que habia esperado, e iba en busca del archiduque. Este al verla sintió encenderse nuevamente su amor i, renunciando a todo, se metió en el trineo de ella, i juntos se encaminaron al cazadero, desde donde el príncipe puso un telegrama a su padre, advirtiéndole que, ligeramente indisputo, no podría asistir a la comida. Cenaron juntos los dos amantes, i el cochero, que tenia una habilidad especial para silbar, amenizó la velada con su música.



Luego el archiduque i la hermosa María se retiraron. He aquí lo que pasó despues, en las mismas palabras de la princesa de Odescalchi. «Despertado de repente por la mas atroz i la mas execrable de las venganzas que jamas pudo imaginar una mujer, vió su vida arruinada para siempre.

«Cojiendo un revólver, mató primero a la que le habia hecho tal ultraje, i despues volvió el arma contra sí mismo. El crimen i la muerte no habian interrumpido casi el silencio de la noche; ninguno de los habitantes del castillo se enteró del drama terrible que se habia desarrollado tan cerca de ellos. Nada se descubrió hasta por la mañana.

«El conde de Hoyos, al entrar en la habitacion por la mañana, vió a María en un gran lecho, que ocupaba el centro de la habitacion, vestida en traje de noche i mortalmente pálida; una gota de sangre manchaba una de sus sienes; parecia haber aceptado la muerte sin defensa i sin combate. A su lado, con el cuerpo casi doblado, estaba el príncipe: tenia el rostro completamente desfigurado i su cabeza descansaba sobre un mar de sangre.»

Segun Von der Planitz, la tragedia ocurrió de otro modo.

Deseosos de explotar al príncipe i de obligarle a casarse con la griega, los parientes de ésta decidieron quitársela i llevarla al extranjero. Un tio de ella, Baltazzi, fué a Meyerling a recojerla. Ella se negó a seguirle, i el archiduque se constituyó en su protector. Baltazzi, lleno de ira, quiso arrojarle sobre él. El príncipe entónces, irritado, cojió un arma e hirió mortalmente al tio de su amante. Llevaron al herido a una habitacion apartada del castillo, i se avisó a un sacerdote para que le administrase los últimos sacramentos.

Aquella noche María Vetsera, mientras dormia el príncipe, tomó un veneno que la produjo la muerte instantánea. Antes de suicidarse dejó escrita una carta para su madre, diciendo:

«Voi a morir con Rodolfo. Nos amamos demasiado tiernamente. Perdónanos, i adios. Tu desgraciada María.

«P. D.—Drattisch ha silbado de una manera prodijiosa esta noche.»

Al despertarse Rodolfo la encontró muerta. Estaba vestida de blanco i sembrada de flores su negra cabellera.

El archiduque debió de tomar en el acto la resolucion de matarse. Comprendió la situación que se le creaba con aquel suicidio i con la muerte de Baltazzi. Cojió la pluma i escribió unas cuantas cartas, todas ellas de dos o tres líneas nada mas. La dirigida a su padre decia:

«Tengo que dejar la vida. Salud en mi nombre a todos mis buenos amigos. Que la buena suerte os acompañe. Dios bendiga a nuestra amada patria.»

Al duque de Braganza le escribió:

«Tengo que morir. No me queda otro remedio. Adios.»

La concision de estas cartas revela que el príncipe murió a consecuencia de una resolucion rápida, i porque comprendia que aquél era el único camino que quedaba abierto al soldado i al príncipe. En ninguna de ellas apunta la resolucion romántica de morir con su amada.

FANTASÍAS MARINAS



El mar, irritado i rumoroso, despeina su rizada cabellera de espumas sobre las rocas lejanas, cae el crepúsculo iluminando con su luz de tonos amarillentos i violáceos las olas sombrías i allá en el horizonte la barca del pescador iza la vela que acarician los vientos. Hacia el ocaso un suave resplandor rosado colorea las nubes, i todo en el infinito de las aguas muestra su grandiosa hermosura a los ojos estáticos.

Ante esa mágica inmensidad sentimos el espíritu invadido de un relijioso sentimiento, de un respeto sagrado, como si cada ola azul nos hablara de un luminoso mas allá, trayéndonos en sus rumores las voces del Eterno.

Aquí la tristeza infinita, el vago pesar del ensueño irrealizable, la poesía del espíritu. La naturaleza con su estruendo armónico nos conmueve, con sus colores nos ilumina i con sus tenues sombras crepusculares nos hace pensar en la muerte.

La meditacion es hija de la soledad. I la soledad del mar es, despues de la del alma, la mas extraordinaria i fecunda en ideas para el cerebro, imágenes profanas para la fantasía e impresiones para el espíritu. Esa inmensa sábana de zafiro blanqueada por la espuma, nos sujiere dulces poemas de amor, elejias melancólicas, tragedias iluminadas por resplandores sangrientos: nos figuramos ser viajeros de lo imposible, que por un desierto infinito vamos en pos de una fantástica caravana de sueño.

Ahí van las visiones mas etéreas i vagas, la Aspiracion consolando al Desaliento, la Desventura enjugando las lágrimas de duelo de la Esperanza. Ahí va el espectro de la vejez miserable, riéndose con sarcasmo de la juventud estéril i mostrándole a ésta el espinoso camino de la vida, alfombrado a trechos de flores marchitas. La materia lanza al espíritu su burla acerada, i éste llora sus difuntos anhelos de gloria, mientras el Escepticismo le sonríe con tristeza. Despues aparece el fantasma del Amor, cubierto por una blanca túnica de ilusiones enfermas; le siguen la Traicion, la Volubilidad i la Indiferencia: la Felicidad se quedó rendida de cansancio en el camino. Vienen, mal veladas por un jiron de neblina, las figuras de la Virtud i la Inocencia; pero ya no son las castas vírgenes que huían de la caricia i cuyas carnes no manchó el inmundo soplo humano. Ahora vierten lágrimas de arrepentimiento por haber amado tanto el pudor i la pureza. Lloran su pasada existencia mística i desearan volver a la vida para conocer el placer i el amor. Tarde comprendieron su sacrificio infecundo i su celeste abnegacion.

Ha tendido la noche su velo de plata e ilumina la peregrinacion eterna de los fantasmas por el árido desierto sin limites. Van ahora por una llanura de nieve, i su paso apenas si deja una perceptible señal sobre la blancura luminosa i triste, que despidе pálidos reflejos, herida por la luz de la luna, que rueda en el infinito con su impasibilidad desesperante. Cuando llega a la montaña de las quimeras i los imposibles, cubierta de escarpadas rocas i frias arideces, se encuentra la caravana con la fúnebre procesion de los visionarios que en el mundo fueron tenidos por locos: a la cabeza van los poetas i despues los descubridores, los amantes, los suicidas, i en mezcla estraña, las mujeres i los hombres de todos los tiempos i de todas las edades, que llegaron a la cima de la grandeza por el entusiasmo, el amor i el sufrimiento.

El encuentro es digno de las sombras viajeras: cada individuo va buscando entre las figuras de la caravana el símbolo de su existencia terrena: ahí los soñadores abrazando al Desaliento, despreciando a la Gloria; los felices arrodillados ante el Amor i todos los desventurados, maldiciendo a la Esperanza, van a llorar a las plantas de la Tristeza i de la Duda, que es el jefe espectral.

Despues de un ligero descanso, todo aquel ejército de esqueletos se pone en movimiento hacia la ilimitada lontananza del frio, pais de la Muerte, i mientras crujen sus huesos, la lumbre lunar irradia en sus rostros lívidos, surcados por el llanto o por el brillo fujitivo de una sonrisa incrédula, punzante como una blasfemia.

En tanto que en la fantasía huye la horrible caravana, en formidable tropel diabólico a perderse en la Eternidad, el espíritu i el pensamiento vuelven a la vida terrena a sentir con una calma dulce i apacible —tras el tempestuoso viaje de los espectros— el cielo azulado i riente, la naturaleza rumorosa, la ola que despeina su rizada cabellera de espumas i que va a morir con un rumor de queja en las arenas de la playa.

FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la reputada

MALTA-TÓNICO-FERRUJINOSA

i la riquísima cerveza nueva de Invierno **BOCK** preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **I CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

TÉ SANTA FILOMENA

ÚNICOS INTRODUCTORES EN CHILE

ALFREDO BETTELEY I C.^a

VALPARAISO. — Calle Blanco, Número 362



Tanto en China como en Chile i en todos los países en que ha sido introducido

El TÉ Santa Filomena

es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

ADEMAS AVISAMOS a los consumidores de este rico TÉ que cada lata contiene un boleto, que reuniendo éstos por la cantidad de 5 o 10 libras, tienen derecho a un sorteo de los siguientes objetos: relojes para señoras i caballeros, cadenas, prendedores, pulseras, figuras de porcelana, teteras, azucareras, floreros, lecheras, etc., etc. Todo consumidor obtiene algun premio.

Remitir los boletos a ALFREDO BETTELEY i Ca.

Calle Blanco, 362 — Valparaiso — Monjitas, 845, Patio interior — Santiago

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

Bebidas Gaseosas

Las mejores preparadas en Chile

Se remite a cualquier punto de la República: Limonada, Soda Water, Seltz, Ginger-Ale, Agua de Vichy, Kola, Champagne.

J. WALIGORSKI

Sucesor de A. HOCHSTETTER y Ca

VALPARAISO. -Calle Chacabuco, 116; Casilla 134

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

El público de buen gusto debe
preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno



La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

"LUZ I SOMBRA"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ARTES I LETRAS

CONTINUACION DE «EL TURISTA»

Se publica los Sábados de cada semana

Precios de suscripcion en todo Chile

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	> 2.50
Número suelto	> 0.10
Id. atrasado	> 0.20

Los suscritores por un año tienen derecho a los extraordinarios, anexos i almanaque que se publiquen.

Oficina: HOTEL MELOSSI. — Casilla 95, Santiago

OFICINA DE VENTA: BANDERA, 413



Oportunamente llegareis a Santiago

A

ALMORZAR, COMER U HOSPEDARSE

AL GRAN

Hotel Melossi

Situado en la misma Estacion Central de los Ferrocarriles. No cobra las comidas si el pasajero no come en el Establecimiento.

Habitacion: \$ 2 diarios

COCINA PERMANENTE * * * * *

* * * * * BAÑOS DE TINA

CANTINAS ESPLÉNDIDAS * * * * *

Espléndido Surtido en Cigarros Puros

A PRECIOS POR MAYOR Y MENOR

Pedid siempre presupuestos para banquetes hasta de quinientos cubiertos

AL HOTEL MELOSSI (ESTACION)

los mas reducidos.

Teléfono Inglés, 1451 — Teléfono Nacional, 14